

NOTAS SOBRE GEOGRAFÍA POLÍTICA: EL PAISAJE FRONTERIZO VENEZOLANO¹

Notes on geography policy: the Venezuelan border landscape

Notas sobre geografia política: A paisagem fronteira venezuelana

Mario Valero Martínez¹
Universidad de Los Andes - Venezuela

RESUMEM

El texto que se presenta en las siguientes páginas tiene como propósito fundamental abordar algunos aspectos significativos relacionados con el ámbito de estudio de la geografía, especialmente en una de sus vertientes, la geografía política, los cuales han formado parte del sustento argumental del enfoque que hemos dado a los consecutivos estudios sobre los espacios y territorios de fronteras en Venezuela. En estas indagaciones se insiste en la heterogénea caracterización funcional de las fronteras que no se corresponde con los unilaterales intereses geopolíticos nacionales, por tanto, se hace necesario reconocer y analizar las fronteras como espacios de integración a partir de la convergencia y confluencia de los intereses de los habitantes en su vecindad limítrofe, expresadas en flujos de intercambios, redes inter-fronteras e interdependencias binacionales a escala regional y local, lo que sugiere como resultado la conformación de otros usos de las territorialidades transfronterizas. En tal razón, el contenido temático de este artículo se organizó en tres partes básicas. En primer término, a modo de introducción, se realiza una aproximación reflexiva sobre las transformaciones territoriales y su importancia en los estudios geográficos. Enlazado con esta perspectiva se presenta en segundo término, y concretamente desde la geografía política, nuestra visión sobre las fronteras; para seguidamente hacer una síntesis panorámica del paisaje fronterizo venezolano. En estos contextos, finalmente se proponen breves conclusiones relacionadas con estudios de fronteras a partir de la geografía política.

Palabras clave: Geografía política, espacio y fronteras.

ABSTRACT

The text presented in the following pages has a propos to tackle some significant aspects related with the study of the geography field, especially in one of its aspects, political geography, which is an important part of the arguments that sustenance the approach that we have given to the consecutive studies about the spaces and territories of borders in Venezuela. In these investigations we insists the heterogeneous functional characterization of borders that does not correspond with the unilateral national geopolitical interests, therefore, in it is necessary to recognize and analyze the borders as spaces of integration from the convergence and confluence of the interests of residents in their neighboring bordering, expressed in flows of exchanges, borders networks and binational interdependencies at regional and local level, suggesting as a result the creation of other uses of the borders territories. In this way, the subject matter of this article was organized in three basic parts. First, a reflective introduction of the territorial transformations and its important in geographic studies is realized. Join to this perspective our vision of borders from the political geography point of view presented. Finally we propose some conclusions about frontiers and political geography.

Keywords: Political geography, space and borders.

RESUMO

O texto apresentado nas páginas seguintes tem como objetivo fundamental abordar algumas questões importantes relacionadas ao campo de estudo da geografia, especialmente em um de seus aspectos, geografia política, as quais tem formado parte da argumentação do enfoque que temos dado aos estudos consecutivos sobre os espaços e territórios da fronteira da Venezuela. Nessas investigações se enfatiza a caracterização funcional das fronteiras que não correspondem aos interesses unilaterais geopolíticos nacionais, deste modo, se faz necessário reconhecer e analisar as fronteiras como espaços de integração a partir da convergência e encontro dos interesses dos habitantes e sua vizinhança, expressados em fluxos de trocas, redes transfronteiriças e interdependências regionais, binacionais e locais, o que sugere como resultado a formação de outros usos das territorialidades transfronteiriças. Por esta razão, o conteúdo temático deste artigo se organizou em três partes básicas. Primeiramente, a título de introdução, se realiza uma abordagem reflexiva sobre as transformações territoriais e sua importância nos estudos geográficos. Relacionado a esta perspectiva é apresentado na segunda parte e especificamente desde a geografia política, nossa visão sobre as fronteiras; para que em seguida se faça uma síntese panorâmica da paisagem fronteira venezuelana. Nestes contextos, finalmente, se propõem breves conclusões relacionadas com estudos de fronteiras a partir da geografia política.

Palavras-chave: Geografia Política, Espaço e Fronteiras.

INTRODUCCIÓN

Desde las dos últimas décadas del pasado siglo se han difundido como ondas expansivas las vehementes posturas pronosticadoras de la aespacialidad y la desterritorialización como efectos del devenir, correlato de las inminentes y aceleradas transformaciones planetarias que se alcanzarían con la instalación definitiva de la globalización y la difusión masiva de las tecnologías de información y comunicación. El mundo sin fronteras, complemento de estos vaticinios, se convirtió primero en prédica favorita, luego en moda y posteriormente en relato del lugar común para argumentar como se afectarían todas las organizaciones humanas y en especial la figura de los Estados nacionales. No faltaron -y aún deambulan- los emergentes críticos que en extremas y enmarañadas conjeturas advirtieron, en tono iluminador, que esto conllevaría a la peligrosa imposición de la homogeneidad "cultural" igualmente a escala planetaria. En torno a estas temáticas se desataron intensas discusiones a veces contentivas de especulaciones, verdades, medias verdades, mentiras ilusiones, metáforas y con igual pasión, los presagios se dirigieron a decretar el fin o la muerte de muchas cosas, saberes y disciplinas que incluía entre otras a la geografía.

A pesar de tan candentes augurios, con algo de certeza se puede indicar que adentrados en el Siglo XXI en efecto, se experimentan profundas transformaciones socio-territoriales y espaciales, sin embargo, se presentan significativos matices y opuestas tendencias a las anunciaciones proclamadas. Así tememos que la homogeneidad "cultural" no se ha impuesto de

manera contundente o predominante y por el contrario, han ganado mucho terreno las expresiones o manifestaciones regionales y locales, rurales o urbanas que disputan su presencia promocional en los espacios globales. La a-espacialidad reposa en los anales de la ficción y ha quedado en el tintero de los prestidigitadores y futurólogos el Acta de Defunción de la Geografía.

Útiles transformaciones se han gestado y continuamente se generan en la globalización con la aplicación de las tecnologías de la información y la comunicación. Es innegable el beneficio de la innovación y difusión de las tecnologías informatizadas en ámbitos de las investigaciones científicas y la productividad. Su alcance ha sido enorme y de gran calado en todos los rincones del planeta y en todos los eventos de vida cotidiana, aunque no de manera indiferenciada. Mitchell (2001, p.34) refiriéndose a estos tópicos lo propone de la siguiente manera:

"Este impacto de la infraestructura mundial de telecomunicaciones digitales es poderoso y arrollador. Pero afirmar, como exageradamente lo hacen algunos mitómanos ciber-torturadores, que traerá aparejada la desaparición del concepto de distancia, el fin del espacio y la virtualización prácticamente de todo, no hace más que oscurecer la cuestión. En este aire tórrido todos los sólidos se funden..."

En esa tónica hay que agregar que tampoco han tenido absoluta razón quienes recurrentemente señalan que todos los problemas, distorsiones, terremotos y temblores acaecidos en el mundo o en cualquiera de sus partes y lugares, son producto de lo que

califican como la perversa globalización. A veces detrás de estos discursos, con o sin intención, se justifican pésimas o autocráticas gestiones gubernamentales.

Las tecnologías de la informatización y las comunicaciones, bien se conoce, constituyen hoy la plataforma fundamental de los negocios financieros, comerciales y de los procesos productivos; también de la transmisión de información de los hechos y banalidades noticiosas en tiempo real e indistintamente donde ocurran, y forman parte de las esferas relacionales individuales y sociales, así como de las formas de habitar en sus territorialidades. Como también lo advierte Mitchell (op. cit.)

“... Es muy útil y esclarecedor, por el contrario, reconocer que las nuevas conexiones resultantes nos proporcionan medios innovadores para producir y para organizar el espacio habitado y apropiado para nuestros variados propósitos humanos” (p.34).

Todos estos aspectos nos llevan a observar la revalorización del objeto de estudio de la geografía que gira en torno a la exploración, análisis, explicación y comunicación de las relaciones del ser humano y las sociedades con sus espacios apropiados y ocupados. En ese proceso de reconstrucción de realidades socioespaciales surgen importantes desafíos al tener que prestar atención rigurosa a inéditos tópicos que se presentan en los imbricados y simultáneos eventos locales-globales y sus entretrejimientos en las intermedias escalas nacionales y regionales, así como en las grandes escalas de lugares y hasta en los espacios residuales. Como lo advierte el sociólogo de la

Tercera Vía, Anthony Giddens (2000, p.31): “... la globalización hoy no es accesoria en nuestras vidas. Es un giro en las propias circunstancias de nuestra vida. Es la manera en que vivimos ahora”. Los modelos territoriales y las ocupaciones espaciales en sus tradicionales estructuras organizativas se trastocan, se gestan apropiaciones con otros usos de los espacios, se redefinen las interconexiones entre regiones, ciudades, ruralidades y lugares y se configura todo un entramado relacional en las prácticas socioespaciales que se desenvuelven entre redes de flujos o espacios virtuales y las redes de los espacios de la vida cotidiana.

Pero estos procesos tecnológicos no están exentos de contradicciones e incertidumbres. En múltiples formas se develan, tanto en espacios virtuales como reales, los marcados contrastes espaciales de la pobreza, las exclusiones, el terrorismo, los gobiernos autócratas, para mencionar algunas de las situaciones desconcertantes de la territorialidad mundial y local. Y también sirven de soporte para la expansión ilicitudes que Naím (2006, 327) califica como los agujeros negros geopolíticos para definir a “los lugares donde las redes de tráfico ilegal ‘viven’ y proliferan”, combinando sus oscuras actividades con el control de territorios reales y el uso de los espacios virtuales.

En espacios y territorios, no obstante, se configuran los complejos sistemas de convivencias con sus formas organizativas ciudadanas en la que entran en juego los entendimientos, las concertaciones, las solidaridades, así como el reconocimiento de las diferencias intra e inter-sociales que se

plasman en convenciones y normas de cohabitación. La convivencia es asimismo, la expresión y concreción socioespacial de la tolerancia que tiene implícito el respeto a la diversidad cultural, al derecho a disentir y a elegir, al disfrute de las libertades individuales, a las opciones y modos de vida. También implica el cumplimiento de un conjunto de deberes concertados. Evidentemente esta visión socioespacial se corresponde con el establecimiento de sociedades abiertas y sistemas políticos no autocráticos ni dictatoriales que requieren otros parámetros de análisis geográficos. Y estos son los espacios políticos que se entrecruzan con los económicos y culturales que en su conjunto configuran los espacios geográficos de seres humanos y sociedades.

TEMAS PARA LA GEOGRAFÍA POLÍTICA

Estos son tópicos de indispensable análisis geográfico que abren nuevos campos, especialmente a la geografía política. Aunque sus propósitos se han orientado prioritariamente al estudio de los Estados nacionales a veces en competencia o como sinónimos de los enfoques geopolíticos, centrando la atención en las posesiones espaciales a través de las teorías de juegos estratégicos nacionales del control y poder sobre territorios en entornos inmediatos, así como en los ámbitos internacionales, hoy se proponen novedosos campos dirigidos al análisis de los derechos ciudadanos en sus relaciones con las apropiaciones y ocupaciones de los espacios. Estos son espacios políticos no limitados al ámbito electoral, tema también tradicional en las

geografías políticas, sino extendido a los derechos y deberes contemplados en las convivencias ciudadanas, en la toma de decisiones sobre usos y disfrutes de los espacios, pero también en respeto por la disputa de la participación democrática en los espacios públicos.

Un interesante aporte se encuentra en Elias de Castro (2012) relativo a los límites y posibilidades del concepto de espacio político, o en los señalamientos de Nogué (2007, p.211) que analiza otras perspectivas sobre las que señala

“En esta nueva geografía política de elevado componente crítico, las conexiones con la geografía social y cultural son evidentes y se establecen en buena medida a través de un concepto clave, el de la identidad, que a partir de ahora ya no será concebido como algo monolítico, sino más bien como un fenómeno múltiple, heterogéneo multifacial y hasta cierto punto impredecible que problematiza y recompone tradiciones”.

Este planteamiento luce pertinente en tanto que dirige la mirada sobre aspectos clave en los procesos de apropiaciones y ocupaciones de los espacios políticos como es la configuración de campos identitarios que no son sólo perimetrales, es decir, vinculados a territorios y espacios dados, sino que también emergen en los modos de vida y en las convivencias socioespaciales; algunos son efímeros, otros cambiantes en el transcurso de la vida y están los permanentes asociados a las singularidades que tipifican la pertenencia a un territorio con sus derechos y deberes.

En estos contextos se replantea igualmente la revalorización de las fronteras, un

tema suplementario en los estudios de la clásica geografía política y centro de atención fundamental en los enfoques geopolíticos. Esta temática también objeto de los pronósticos en los candentes debates a propósito de la difusión de las redes informatizadas y la globalización, (recordemos la popular frase “el mundo sin fronteras”), aunque fue relegada a segundos planos y en determinados momentos hasta parecía una herejía hablar de fronteras, paradójicamente hoy se reivindica su importancia. Naím (op. cit.) analizando un conjunto de aspectos delincuenciales ocurrido desde principios del siglo XXI lo propone de la siguiente manera

“Las fronteras pasaron a ser de nuevo importantes, incluso primordiales, baluartes contra la infiltración, lo que representaba un cambio abrupto con respecto al discurso, tan familiar para los europeos, según el cual las fronteras nacionales se estaban diluyendo en beneficio de unos mercados de mayor amplitud geográfica, llamados a ser vastos, abiertos y libres” (p.295)

Sin embargo, pensamos que la metáfora (el mundo sin fronteras) y los propósitos proyectados para los mercados se confrontaron siempre con realidades socioespaciales y territoriales limítrofe/fronterizas como ha sido la construcción en algunos casos de muros y barreras materiales de protección territorial, con el surgimiento de nuevos Estados nacionales, con cruentas guerras africanas por controles territoriales, con las permanentes disputas limítrofes entre algunos países de Latinoamérica, con legislaciones y normativas para impedir o limitar las movilidades

humanas. Estas últimas en muchos casos se convierten en terroríficos instrumentos de exclusión, tal como ha ocurrido recientemente con la sentencia (TC/0168/13) del Tribunal Constitucional de la República Dominicana (25 de septiembre de 2013) en la que se propone despojar de la nacionalidad a los haitianos que viven en ese territorio dominicano desde 1929, lo que desató, además, todas las pasiones xenófobas. Y aún existen las férreas autocracias y dictaduras que mantienen los cerramientos político-territoriales y los sometimientos socio-espaciales.

A pesar de estas circunstancias se insiste en que vivimos en un mundo y en las singularidades socioespaciales entre tradiciones, rupturas y emergencias. Organizaciones territoriales como los Estados nacionales también han experimentado, para bien o para mal, el movimiento en sus cimientos. Las interpretaciones nacionalistas a partir de una misma historia “la historia patria”, una sola geografía, “la geografía nacional” una cultura indiferenciada “la cultura nacional” y una identidad homogénea, progresivamente se desmoronan. Aunque hay que reconocer asimismo que sobreviven en fanatismos religiosos, en nacionalismos radicales o en el resurgimiento de algunos modelos político-gubernamentales que reavivan los vetustos enfoques geopolíticos. Sin embargo, paradójicamente, los Estados-nacionales abiertos, con sus límites territoriales, no proscriben y se mantienen como indudables estructuras organizativas de las sociedades.

Redes informatizadas, comunicaciones y transacciones virtuales se complementan e

introducen cambios en las relaciones territoriales, se transforman las prácticas socio-espaciales urbanas y rurales, se generan rupturas con las acostumbradas formas de percibir, pensar, habitar e interrelacionarse con entornos inmediatos, cercanos o lejanos; se introducen otras formas productivas, emergen nuevas apropiaciones, ocupaciones socio-espaciales, se acentúan las territorialidades diferenciadas, emergen los meta-territorios en los Estados-nacionales con sus normas de funcionamientos y delimitaciones limítrofe/fronterizas y se fortalecen cada vez más las importantes organizaciones supranacionales que buscan proteger los derechos humanos independientemente de nacionalidades e identidades territoriales.

Con todo esto, los límites y las frontera

continúan siendo realidades del presente que contribuyen a la estructuración de las múltiples formas organizativas establecidas por los seres humanos y las sociedades derivados de sus procesos de apropiación, ocupación de territorios y espacios y deben convertirse en temario de primer orden en los estudios de la geografía política. Gran parte de estas y otras reflexiones han formado parte del sustento argumental utilizado para abordar los estudios de las fronteras venezolanas. Son tópicos muy sensibles que continúan generando filias, fobias e incluso topo-latrías asociadas a las susceptibilidades nacionales y territoriales (Valero 2008). Este será la temática de las próximas páginas, siempre vinculada a lo que se ha considerado como los espacios políticos de las convivencias ciudadanas.



FIGURA 1 - Vista parcial en el Mar Caribe Venezolano.
Autor: M. Valero M. Archivo personal.

Límites y fronteras se suelen utilizar como sinónimos reflejando la popular expresión los límites fronterizos, no obstante, en este artículo se opta por establecer una disección entre ambos términos que consideramos necesario

para abordar las funcionalidades y usos de los espacios perimetrales de los territorios nacionales. Los límites, bien se sabe, delimitan las extensiones jurisdiccionales en los territorios como campo de acción de los Estados

nacionales, por tanto, se pueden considerar como georreferencias que se demarcan a través de los hitos y su importancia radica en que es el resultado de convenciones y concertación para la cohabitación socio-territorial asociada a procesos de apropiación y ocupación espacial. En esencia es también el origen de disputas y conflictos territoriales o incluso de la estabilidad de los Estados. Con su extensión lineal y perimetral se establece el intersticio imaginario del ámbito de acción de nuestros desplazamientos con sus normas, derechos, deberes, valores, por tanto, es un componente identificador de identidades nacionales. Aunque Kymlicka (2006, p.45) no distingue entre límites y fronteras y prefiere el uso de este último término advierte que

“... En principio, estas fronteras tienen una relevancia jurídica: indican a que derecho estamos sometidos, y que personas e instituciones ejercen autoridad sobre el territorio. En el pasado pudo haber sido el único significado de las fronteras políticas. Pero en las democracias modernas las fronteras de los Estados-nación son más que esto. También definen un cuerpo de ciudadanos -una comunidad política- que se percibe como titular de la soberanía y cuya voluntad e intereses conforman los estándares de la legitimidad política”.

Esta cita del defensor del multiculturalismo liberal expresa el sustancial cambio en la funcionalidad de los límites fronterizos, pero aun compartiendo esta apreciación en términos generales, insistimos en establecer la diferencia en tanto que el límite conforma la simbología de integración y diferenciación y al mismo tiempo, la cohesión e identificación territorial, a partir

del cual se configuran las fronteras. Esta es una caracterización fundamental para comprender la heterogeneidad de los espacios fronterizos, porque como señalan Nugent y Asiwaju (1998, p.31)

“La paradoja radica, en primer lugar, en la falta de congruencia entre las líneas gruesas que se reflejan visualmente en los mapas y la realidad de las fronteras que no pueden verse a simple vista. Las fronteras políticas rara vez siguen los contornos geográficos y ecológicos más evidentes de la superficie terrestre”

Asimismo, no son pocos los significados y las funcionalidades asignadas a las fronteras. Uno habitual y predominante se orienta, bajo los tradicionales enfoques geopolíticos, a exaltar su valoración como zonas de seguridad y defensa en la prevención de posibles o supuestas amenazas al territorio, en la que subyace la visión del conflicto. Desde otras perspectivas se destacan en primer plano las potencialidades productivas y utilidades que podrían tener estos espacios en sus contextos nacionales y binacionales. Evidentemente nos decantamos por esta visión de las fronteras puesto que se compagina con nuestra tesis que tiene como objetivo fundamental, al menos para el caso venezolano, el estudio de la configuración de las fronteras como espacios de integración local (Valero, 2002). Esto ha implicado explorar en primer término la valoración de las relaciones socioespaciales fronterizas e interfronterizas, sus capacidades productivas, así como su importancia ambiental. Se trata de aproximarse a enfoques fronterizos bajo los parámetros de equidad, sustentabilidad e interculturalidad, lo cual requiere deslastrarse

de toda carga nacionalista y básicamente chauvinista, así como de las convencionales estrategias geopolíticas que en muchos casos han hecho un flaco favor a las relaciones bilaterales.

En el enfoque geográfico de las fronteras como espacios de integración se busca contribuir a desmontar la imagen conflictiva de los espacios fronterizos para destacar la estrecha relación entre comunidades o sociedades en el contexto actual de transiciones y transformaciones territoriales. Las fronteras como espacios políticos y sociales se pueden interpretar como un propósito humano de convivencia. En tal razón es necesario superar la visión fragmentada de los territorios para atribuirle un significado geográfico como componente de la organización espacial binacional. Las fronteras existen en tanto que forman parte de las estrategias en la cohabitación humana, otra cosa es el resultado negativo que de ellas se derivan producto las apetencias de control territorial para oscuras e ilícitas actividades promovidas por ciertos grupos que pueden tener origen internacional, nacional o local, pero también de las políticas nacionales excluyentes provenientes de ámbitos gubernamentales que las conciben como obstáculos y zonas de contención territorial. En tal razón pensamos en las fronteras como espacios abiertos que habitados, no son sólo útiles para el encuentro o como lugares de tránsito, también pueden y deben concebirse

como espacios para la profundización de la interculturalidad como vía para derribar los muros y procurar la extinción de xenofobias y exclusiones. No se trata sólo de defensa de territorios, también y fundamentalmente de priorizar los derechos humanos independientemente de nacionalidades originarias

Asumir esta postura, para el caso venezolano, ha implicado transitar por un riesgoso camino investigativo que confronta constantemente con las conservadoras posiciones de sectores nacionalistas que sólo miran las fronteras a través de las divididas estructuras territoriales, así como de las unicidades nacionales e incluso de la celosa protección de la cultura nacional. Tal vez habrá que insistir, con Sen (2012, p.293) que

“... es necesario señalar que la comunicación intercultural y la apreciación de otras culturas no tienen por qué ser algo vergonzoso y lamentable. Tenemos capacidad para disfrutar de las cosas que provienen de otros lugares, y el nacionalismo o chauvinismo cultural puede ser una manera seriamente enfermiza de enfocar la vida”

Las resistencias no son unilaterales, rebrotan también en los otros territorios, a través de las múltiples fórmulas manipuladoras de los sentimientos nacionalistas e incluyen a veces en la promoción de estrategias geopolíticas gubernamentales que se trasladan a los imaginarios populares.



FIGURA 2 - Mapa Político de La Republica Bolivariana de Venezuela

UNA FORMA DE ABORDAR EL PAISAJE FRONTERIZO VENEZOLANO

En los recorridos por los bordes territoriales y fronterizos de Venezuela se van identificando los paisajes (grandes conjuntos paisajísticos) andinos llaneros, amazónicos y caribeños que se reparten en las contigüidades limítrofes de Colombia, Brasil, Guyana y en el amplio espacio marítimo delimitado en el Mar Caribe. El mapa global del territorio no es definitivo, aún quedan ámbitos territoriales y marítimos que esperan por su definitiva delimitación, aun así la modesta superficie venezolana alcanza los

916.445 km², complementada con aproximadamente 640.000 Km² de espacio marítimo. En los recurrentes viajes y travesías por estos territorios, al tiempo que deslumbran los paisajes por su estupenda biodiversidad, se hallan las variopintas y complejas tramas socio-espaciales que caracterizan las especificidades fronterizas. Entramados que describen unas geografías urbanas y rurales con marcados contrastes sociales, ámbitos altamente conflictivos, pero también con potenciales recursos naturales y unos habitantes laboriosos que desde sus en sus pequeños poblados o

desde sus ciudades pequeñas y medianas establecen, donde existen, las relaciones interfronterizas con sus pares vecinales. Estas relaciones son diferenciales al presentarse intensas y mayoritariamente articuladas con Colombia, muy débiles con Brasil y casi inexistentes con Guyana.

Los vínculos socio-espaciales interfronterizos se materializan en los flujos e intercambios materiales y virtuales a través de múltiples canales de comunicación establecidos en gran parte de centros poblados y ciudades fronterizas venezolanas, insistimos, básicamente con las contigüidades homólogas del territorio colombiano. Hemos sostenido en nuestras conjeturas indagatorias (Valero, 2008, 2010), específicamente para los ámbitos limítrofe/fronterizos del occidente andino y los llanos venezolanos, que las convivencias y/o cohabitaciones interfronterizas se han gestado unas particulares identidades fronterizas que se traslapan con las identidades nacionales; esto constituye un atributo de primer orden para la re-significación de las fronteras como espacios de integración local que deberían ser reconocidas y normadas a través de políticas públicas bilaterales para asegurar su normalización funcional y la fluidez de los nexos en todas sus vertientes.

En la sistemática investigación, que incluye los recurrentes viajes a los espacios de fronteras, se han ido develando los hechos, situaciones y factores significativos en el moldeamiento, adaptación y metamorfosis que definen y redefinen el complejo entramado interfronterizo, algunos como resultados de eventos nacionales, otros obedecen a las

especificidades de los ámbitos regionales y locales, no siempre coincidentes y provenientes de acontecimientos políticos, sociales, económicos, culturales entre otros, ocurridos indistintamente en uno u otro país, pero afectando o incidiendo en el conjunto de las dinámicas fronterizas, lo cual confirma su obvio nivel de interdependencia. Para abordar este complejo entramado se han requerido, asimismo, exploraciones metodológicas que posibilitan analizar los diversos e indispensables escenarios en que se gestan y desenvuelven los procesos de convivencia y cohabitación socioespaciales interfronterizos.

En breves referencias mencionaremos algunos aspectos clave. Los contextos geográficos e históricos del poblamiento que en muchos casos se han realizado en procesos casi simultáneos de vasta influencia en la posterior configuración de los territorios fronterizos. Igualmente se ha prestado atención a los ámbitos geo-culturales a partir de la cotidianidad reflejada en los tipos y modos de vida, en los nexos familiares, entre otros aspectos, que acercan a la interculturalidad en las fronteras habitadas. En este escenario destacan las filiaciones o nexos familiares binacionales como importantes campos relacionales útiles en la estructuración de los espacios interfronterizos; por ejemplo, en la investigación realizada sobre la apropiación de los espacios por vendedores ambulantes para el comercio callejero en ciudades de fronteras venezolanas, reseñada en la primera página de este texto, surgieron los relatos que afincaban el interés en la demostración de composiciones familiares binacionales, unos hijos nacidos en

Colombia, otros en Venezuela; este es un valor agregado que nos ha conllevado a observar y establecer la hipótesis de trabajo en torno a la

configuración de identidades territoriales fronterizas que se entretajan con otros aspectos significativos del intercambio cultural.



FIGURA 3 - Vista parcial de Delicias. Pueblo fronterizo de los Andes Venezolanos.
Autor: M. Valero M. Archivo personal.

Otro aspecto clave observado es la importancia a escala local del establecimiento de relaciones no conflictivas entre los habitantes en estas fronteras. Este escenario adquiere alta valoración en tanto que ha sobrevivido a las conflictivos bilaterales colombo-venezolanas a escala nacional, ya sea como resultado de problemáticas generadas por las demarcaciones limítrofes, básicamente en el espacio marítimo del nor-occidente venezolano o por dilemas más recientes asociados al enfrentamiento por juegos de intereses geoestratégicos y geopolíticos en las esferas gubernamentales.

De igual manera se ha requerido abordar el significado del entorno construido, básicamente las infraestructuras viales, así como otras plataformas comunicacionales indispensables en

las conexiones y movilidades recurrentes en ámbitos interfronterizos; algunas forman parte de las vías de comunicaciones formalmente establecidas en ambos lados, otras se construyen en trochas y vías improvisadas que son utilizadas también para todo tipo de intercambio incluyendo los ilícitos comerciales. Sin embargo, ambas forman parte las infraestructuras que facilitan las interconectividades. A esto hay que sumar los ámbitos urbanos que en algunos casos funcionan como pequeños subsistemas que articulan las relaciones entre ciudades y centros urbanos que ofrecen los servicios de salud, educación y transportes en ámbitos internacionales.



FIGURA 3 - Vendedor ambulante en Guasdualito. Frontera llanera. Venezuela.
Autor: M. Valero M. Archivo personal.

Y, finalmente se han evaluado los espacios de las oportunidades económicas básicamente los relacionados con el comercio, incentivador de desplazamientos masivos entre fronteras y la localización de pequeñas, así como las medianas empresas que se desplazan a uno u otro lado, dependiendo de las ventajas de localización. Estos aspectos, consideramos, han sido clave para comprender las relaciones socioespaciales interfronterizas especialmente entre los territorios limítrofes de Venezuela y Colombia y en alguna medida, pero con sus variantes culturales, en los segmentos poblados con Brasil analizados en Valero (2010). No obstante, junto a estos escenarios emergen los espacios de las múltiples conflictividades, unos asociados a las dinámicas locales, otros relacionados con las estructuras económicas y políticas de los países, así como aquellas se definen a partir de otros

ámbitos de las oscuras actividades como el terrorismo y la violencia causada por grupos subversivos de distintas orientaciones ideológicas, el contrabando en todas sus expresiones.

Con todas esas circunstancias, el encuentro, el diálogo, el intercambio entre habitantes de diferentes nacionalidades en espacios interfronterizos, a través de múltiples canales de comunicación, conforman la plataforma sustancial para la articulación de las fronteras como espacios de integración y por tanto adquieren una alta valoración productiva en beneficio primario para las sociedades fronterizas. Sin embargo, su consolidación y expansión está estrechamente a las redes relacionales con sus ámbitos nacionales y globales y en la concertación de políticas públicas que regulen las relaciones y flexibilicen

sus controles y, como hemos señalado en otros trabajos (Valero, 2000), se articulen a los procesos de integración bilateral y multilateral.

Estos aspectos hay diferencias sustanciales en el caso venezolano que han tenido marcadas repercusiones en los espacios fronterizos, especialmente con Colombia. En el año 2006 el gobierno de Venezuela aprobó la salida de Venezuela de la Comunidad Andina de Naciones y, en aquella ocasión no se evaluó el impacto que en efecto causó, a las economías fronterizas y con ello se abandonó también la interesante propuesta de crear las Zonas de Integración fronterizas diseñadas para el desarrollo de espacios colindantes articulados al proceso de integración multilateral. Paralelamente se incrementó el ambiente político conflictivo con Colombia (Valero, 2008, 2010) marcado por un procesos de distanciamientos, acercamientos de relaciones diplomáticas que tuvo como colofón la ruptura de toda relación con Colombia en 2010, desarrolladas en escenarios de amenazas bélicas, guerras y militarización de las fronteras, lo cual impacto negativamente en las relaciones económicas en regiones fronterizas, así como en las relaciones cotidianas fronterizas.

A esto se suman las políticas gubernamentales que se resumen en planes de corte represivo sustentados en férreo control militar a través de políticas fronterizas contenidas primero en el denominado Plan Patria Soberana del año 2008 y posteriormente a

través del Estado Mayor Fronterizo Cívico Militar, creado bajo el Decreto Presidencial 279 y publicado en la Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela N° 403.732. Estos aspectos y otros de ámbitos locales en las que se han deslizado las propuestas del cierre de fronteras, especialmente con Colombia, contrastan con los argumentos que indican como la única salida a los problemas del contrabando y la escasez de bienes y servicios básicos de consumo masivo en los territorios fronterizos y que pretenden justificar un problema que afecta a todo el territorio nacional, van dejando una nefasta huella en las que destellan los sentimientos xenófobos. Estas políticas oficiales y/o gubernamentales se podrían calificar como políticas regresivas que retrotraen al enfoque de fronteras como obstáculos y de manera significativa han profundizado el crítico deterioro de los espacios fronterizos venezolanos e incide en el debilitamiento de sus potenciales productivas.

Aunque parezca una paradoja y no se comprenda su importancia en los escenarios gubernamentales nacionales, los habitantes fronterizos mantienen sus sólidos vínculos inter-nacionales con sus legalidades e ilicitudes. Saltan los obstáculos en sus cotidianidades, mantienen sus aproximaciones culturales, reconstruyen sus símbolos identitarios, fortalecen los flujos y las redes para preservar sus espacios de encuentros: las fronteras.



FIGURA 3 - Paso fronterizo entre Ureña (Venezuela) y Cúcuta (Colombia).
Autor: M. Valero M. Archivo personal.

CONCLUSIONES

Desde hace unas décadas han proliferado las tendencias que en tiempos de globalización y expansión de las tecnologías de la información y la comunicación han pronosticado la extinción de las fronteras, sin embargo, esto se ha convertido más a una metáfora que un hecho real. ¿Desparecen las fronteras? ¿Prescriben los límites? Asumiendo las innegables transformaciones territoriales con la expansión de las tecnologías y redes informatizadas que copan hasta todos los actos de nuestra vida cotidiana, influyendo en nuestras percepciones sobre el espacio y el tiempo, es evidente que también las fronteras adquieran otras funcionalidades y jueguen otros roles en el globalizado mundo, pero, parece imposible su evanescencia. Todo esto forma parte de las complejidades socioespaciales y territoriales, lo cual implica reconocer su heterogeneidad funcional incluso sus significados en las escalas globales, nacionales, regionales y funcionales.

Estos son restos importantes en los estudios de la geografía política.

Con certeza sabemos que las delimitaciones socioespaciales forman parte de la historia de la humanidad que, con sus diversos mecanismos y métodos de demarcación, se han establecido las territorialidades que forman parte del hábitat individual y social. Son realidades existentes y persistentes, unas terriblemente excluyentes como las vallas, muros y legislaciones que impiden la libre movilidad, pero que observadas desde otras perspectivas, hallaremos imprescindibles utilidades. Podemos concebir los límites no sólo como líneas divisorias de ámbitos excluyentes, aunque en efecto los límites separan, dividen y aunque en muchos casos no se han establecido de manera justa o hayan sido imposiciones que han alterado las ocupaciones originarias, se podrían leer también como hitos organizadores y establecen las georreferencias territoriales que, en nuestra contemporaneidad, forman parte de las

configuraciones de los estados-nacionales con sus normativas de funcionamiento, legislaciones, simbologías e identidades. Por su parte, las fronteras, los espacios de fronteras se conciben como espacios generados a partir de los bordes limítrofes para quienes habitan en territorios vecinos, tradicionalmente definidos como espacios de encuentros, transición y en muchos casos de integración local.

En esta perspectiva queda establecido el deslinde entre las concepciones de límites y fronteras, aunque bien sabemos que son dos figuras complementarias, una es consecuencia de la otra. En este sentido pensamos en las fronteras como espacios abiertos que habitados, no son sólo útiles para el encuentro o como lugares de tránsito a destinos no fronterizos, también pueden y deben concebirse como espacios para la profundización de la interculturalidad como vía para derribar los muros, la extinción de xenofobias y exclusiones. No se trata sólo de defensa de territorios, también y fundamentalmente de priorizar los derechos humanos independientemente de nacionalidades originarias.

Estas apreciaciones forman parte de los argumentos que sustentan nuestros estudios sobre los diversos paisajes fronterizos venezolanos, haciendo hincapié en las fronteras deben aprovecharse en su capacidad productiva y ambiental. En ambos casos se requieren de políticas concertadas que desdibujen las orientaciones defensivas y de aproximarse a enfoques fronterizos bajo los parámetros de equidad, sustentabilidad e interculturalidad

NOTAS

ⁱ Profesor Titular e Investigador de la Universidad de Los Andes-Venezuela. Dr. En Geografía e Historia: Programa Territorio y Sociedad, Universidad Complutense de Madrid, España. Magister en Ciencias Políticas, ULA-Venezuela.

¹ Las ideas expuestas en este artículo forman parte de las investigaciones financiadas por el Consejo de Desarrollo Científico Humanístico Tecnológico y Artístico de la Universidad de Los Andes-Venezuela. El proyecto en curso se titula: Estudio de las dinámicas comerciales informales, ocasionales y temporales en ciudades de fronteras de Venezuela. Subsistema San Cristóbal-San Antonio-Ureña. Puerto Ayacucho. Ciudad Sucre. CDCHTA/ULA. Código: NUTA-H-331-10-09-B.

BIBLIOGRAFÍA

CASTRO, Iná E.. O espaço político: limites e possibilidades do conceito. In: CASTRO, Iná E.; GOMES, Paulo C. da Costa; CORRÊA, Roberto Lobato (Orgs.) *Olhares geográficos*. Modos de ver e viver o espaço. Editora Bertrand Brasil LTDA. Rio de Janeiro. Pp. 43-72. 2012.

GIDDENS, Anthony. *Un mundo desbocado*. Los efectos de la globalización en nuestras vidas. Editorial Taurus. Madrid. 2000.

KYMLICKA, Will. *Fronteras Territoriales*. Editorial Trotta, S.A. Madrid. 2006.

NAÍM, Moisés. *Ilícito*. Como traficantes, contrabandistas y piratas están cambiando el mundo. Editorial Random House Mondari, Ltda. Bogotá. 2006.

NOGUÉ, Joan. Geografía Política. En HIERNAUX, D.; LINDÓN, A. (Directores); *Tratado de Geografía Humana*. Editorial Antropos. Madrid. Pp. 202-219. 2007.

NUGENT, P. y A.I. *Asiwaju*. Fronteras africanas. Barreras, canales y oportunidades. Biblioteca de Estudios Africanos 2. Ediciones Bellaterra. Barcelona. 1998.

SEM, Amartya. *Desarrollo y Libertad*. Editorial Planeta. Décimo primera edición. Bogotá. 2012.

VALERO MARTÍNEZ, Mario. (Paisajes, Territorios y Fronteras: La Región de Guayana. En *Interações Fronteiriças No Platô Das Guianas: Novas construções, novas territorialidades* Jadson Luís Rebelo Porto / Durbens Martins Nascimento (Coord.) Publit Soluções Editoriais. Río de Janeiro- Brasil. Pp. 145-164. 2010.

_____. Dinámicas urbanas en las fronteras de Venezuela. *Somanlu*. Revista de Estudios Amazónicos. Año 8, n.2, jul-dez. 2008. Manaus, Brasil. Pp.37-58. 2008.

_____. *Las fronteras como espacios de integración*. Editorial Tropykos. Caracas. 2002.

_____. Fronteras: espacios para la innovación y el cambio social. Apreciaciones a partir de la experiencia venezolana. *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, N° 6 (52) www.ub.es/geocrit/sn-69-52. Barcelona, España. 2000.